

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

MIÉRCOLES 8 DE JUNIO DE 1814.

S. Salustiano Conf.= *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas del Sacramento.*

VIVA FERNANDO.

Lo que fueron las Cortes en su preparacion.

Nunca se nos presenta mas sábia y circunspecta la Regencia, que en el pulso y tino que acreditó acerca de las Cortes. "Siendo ya muy urgente, (dixó en 14 y 15 de Junio de 810) expedir las órdenes correspondientes para que se *concluya* el nombramiento de Diputados que han de asistir á las Cortes, y dudándose, á vista de la convocatoria expedida á principios de este año por la Junta Central, si su resolucion fué que las Cortes se celebrasen concurriendo promiscuamente todos los brazos ó estamentos, que con separacion eran convocados y constituyeron las antiguas Cortes de los varios Reynos, se citó esta noche á D. M. G. para que dixese lo que sobre este particular habia resuelto::: que se registrasen prolixamente las Actas de dicha Junta, para asegurarse de su resolucion, á fin de que sin variar de ideas sobre un punto tan delicado, y tan controvertido el año anterior, se expidiese sin perder momento la *convocatoria* final; y que los Diputados se hallen prontos á juntarse en qualquiera de los eventos imprevistos, á que está expuesta la crítica situacion de la Monarquía." Estos eran los nobles sentimientos de esta benemérita autoridad, á quien cupo la desgraciada suerte de gobernar la nave del

estado en tiempos tan turbulentos ; pero se expiaban muy de cerca todos sus pasos con la mas negra malignidad. Dentro de la misma comision de Córtes, se abrigaba el sistéma perverso de la democrácia: de allí salia el fuego devorador que muy en breve habia de devorar aun su misma existencia ; que los habia de cubrir de oprobrio , y que al fin y postre le habia jurado preparar dias harto amargos y sensibles. Españoles , que leéis este escrito , haced justicia y decidid con imparcialidad sobre su conducta justa , y sobre el atroz insulto de estos hombres arrojados. La Regencia queria una reunion de Córtes conforme á las antiguas leyes del reino , que salvaran la nacion , que deliberasen con libertad , y concentrando las luces y conocimientos de las diferentes clases , tuviesen el feliz resultado de la union y fraternidad mas intima entre todos ; esta era ademas la voluntad expresa de FERNANDO , la de toda la Nacion , y el verdadero punto de donde debia partir nuestra verdadera felicidad. Mas una corta porcion de hombres coligados para nuestra ruina no querian otras leyes que sus caprichos:: ellos se persuadian dotados de todas las luces y conocimientos , y sobreponiéndose á todas las clases del estado de Militares , de Grandes , y de Obispos , léjos de contemplarlos necesarios , los miraban como unos estorbos , que era preciso desechar para llegar al termino de su soñada libertad. La Regencia no tenia por concluido el *nombra-*
miento de Diputados con sola la circular de 1.^o de Enero , y en su mismo contesto observaba la mayor contradiccion á lo resuelto en 27 de Junio por la misma Central sobre estamentos ; pero no entraban en el sistéma de estos hombres otros Diputados que no fuesen ellos mismos , ó aquellos que abundasen en iguales máximas de conspirar contra la Soberania. Convenia , pues , á su sistéma violentar tan sábias

medidas adoptadas por la Regencia, levantar el grito popular contra su existencia, y gritar *Córtes, Córtes*. Este era puntualmente el deseo de todos los españoles; porque derribados todos sus anteriores gobiernos por las facciones populares, promovidas con el mayor estudio, solo cifraban su dicha en el sólido y bien fundado que esperaban de la nacion reunida. ¡Pero ah! ¡y qué ignorantes no estaban todas las provincias de estas maquinaciones tan infernales! ¡Quántos males no se hubieran excusado, si la misma Regencia, ó quando ménos su Presidente el Reverendo y Venerable de Orense hubiera hecho un anuncio de los daños y de los insultos que se temian. Seguramente un descubrimiento tan oportuno los hubiera prevenido, y la nacion misma indignada hubiera anticipado su exêcracion.

ARTICULO COMUNICADO.

¡Por todas partes han quedado satisfechos los ánimos con la nulidad de todo lo obrado, y especialmente de esa Constitucion! ¿Qué buena sería ella, dicen todos, quando sus mismos autores declararon ser incompatible con la Santa Inquisicion? Esta la quieren en todas partes, forma el voto de todos los Españoles, y establecer qué no puede subsistir con la Inquisicion, es lo mismo que sancionar la ruina que ha sufrido. Las Córtes generales despreciaron los deseos del pueblo sano, expresados en innumerables representaciones, dirigidas á que destruido por Napoleon este baluarte de nuestra fe y nobles costumbres, fuese restablecido por de pronto; pero ni aun fueron leídas. ¡Miserables filósofos! ¡Qué tabla tan débil habeis escogido para salvaros del naufragio! Ese mismo negro Tribunal que os espanta, nos prepara los días felices de ver quemados los anales de vuestra irreligion. ¡Temblad! porque en el corazon de nuestro adorado Fernando es-

tán muy vivas aquellas palabras de su glorioso Progenitor Felipe V. "Pensad (decía á su hijo Luis) que no habeis de ser Rey si no para hacer lo que Dios sea servido, y que vuestros pueblos sean dichosos: amparad y defended la Santa Iglesia y Religión: evitad en quanto os fuere posible las ofensas de Dios en todos vuestros reynos: amparad y defended siempre el tribunal de Inquisicion, al qual se debe la pureza de la fe en todos los estados de España, sin que las heregias que han afligido á los demas reynos, causando los mayores estragos, hayan podido jamás introducirse en ellos."

Consulta hecha por el Supremo Consejo de Castilla, en 21 de Abril de 1808 al Rey nuestro Señor Don FERNANDO VII, manifestando los motivos que tuvo por convenientes para no publicar la orden que se le comunicó para la entrega del Príncipe de la Paz.

Señor: = En el Consejo Pleno de este dia se ha hecho presente por su Decáno Gobernador una orden de la Junta de Gobierno, concebida en los términos siguientes:

Illmo. Señor: = En la Junta de Gobierno, presidida por el Sermo. Señor Infante Don Antonio en la mañana de este dia, se han tenido presentes todas las repetidas ocurrencias, relativas al cumplimiento de la generosa oferta que S. M. ha hecho á su íntimo amigo y aliado el Emperador de los franceses y Rey de Italia, de poner á disposicion de S. M. I. y R. la persona del Príncipe de la Paz, preso de orden de S. M. y á la del Consejo.

Igualmente ha tenido presentes las seguridades inviolables que S. M. I. y R. ha manifestado al Rey nuestro Señor, y á la Junta de Gobierno, de que la persona del mismo Príncipe de la Paz, no volverá jamás á entrar en España ni sus dominios, ni tener la mas leve influencia en su gobierno, y en

conformidad de las Soberanas intenciones de S. M., dirigidas con tan admirable bondad á consolidar mas y mas la felicidad de su monarquía, y la íntima union y alianza de ámbas naciones, como acaba de manifestarlo S. M., segun consta al Consejo, ha dado la Junta de Gobierno todas las providencias convenientes á la entrega del referido Príncipe de la Paz, á disposicion de S. M. I. y R. el Emperador de los franceses y Rey de Italia, con la quietud, buen orden y seguridades mas conformes á la voluntad de S. M., y á la tranquilidad y felicidad de la monarquía, haciéndose presente al Consejo para su inteligencia y satisfaccion del público, y circulándose inmediatamente.

Y de acuerdo de la misma Junta lo participo á V. I. para que dicho Consejo disponga su cumplimiento.

Esta novedad contristó nuevamente al Consejo y todos sus Ministros, tanto mas al considerar la parte principal que en ella se le hace tomar en la publicacion y circulacion que dispone, y no podia conciliar el Consejo con las órdenes que le están comunicadas por V. M., que se dignó confiarle la sustanciacion y determinacion de la causa que debia formarse al Príncipe de la Paz, acompañando para ello la del Escorial y otros documentos.

Era ademas peligrosísima en concepto del Consejo la publicacion que se ordenaba, y temibles las resultas que podia producir en los ánimos de los vecinos de esta Corte, de cuyos primeros movimientos, y despues de los de los demas pueblos del Reyno, no era fácil responder sabiéndose, que quanto es inexplicable, y hasta lo sumo el amor que profesan á la augusta Persona de V. M., otro tanto lo es tambien el grande ódio que tienen concebido contra la de aquel Príncipe, á quien miran como un reo de estado.

En estas circunstancias, Señor, ha acordado el Consejo suspender la publicacion de aquella orden, y representar á la Junta Suprema de Gobierno los motivos de esta determinacion, en los términos que contiene la copia que el Consejo pasa reverentemente a las Reales manos de V. M., á cuya consideracion ha acordado igualmente hacerlo presente por medio de esta respetuosa Consulta, que desea y espera el Consejo merezca para su satisfaccion la soberana aprobacion. Madrid 21 de Abril de 1808.

REAL RESOLUCION. Me conformo con que el Consejo no haga publicar la orden que le fué expedida por la Junta de Gobierno, relativamente á la entrega de la persona del Príncipe de la Paz.

En los números 123 y 124 de este periódico, para satisfacer en lo posible los deseos de algunas Ciudades y Pueblos que nos remitieron noticias exáctas de las funciones que habian hecho con sola la seguridad de hallarse ya nuestro idolatrado Monarca en España, para acreditar al resto de la Nacion sus leales sentimientos, extractamos sus relaciones; y habiendo recibido las de otros muchos con el mismo objeto, faltariamos al deber que nos impone la buena acogida que generalmente ha tenido nuestro periódico, si las sepultásemos en el silencio; mucho mas quando en todos han recibido nuestras ideas un nuevo valor con la uniforme manifestacion de las que abrigaban todos los buenos españoles en su pecho, aunque permanecian ocultas por las fatales circunstancias de la Nacion. Extractaremos, pues, para publicarlas sucesivamente, las relaciones que se nos han remitido, anotando lo que merezca particular atencion, y que todos queden satisfechos, segun permite la estrechez del periódico. No por esto aprobamos todos los hechos, hay algunos que pudieran, y acaso debieran haberse omitido como prematuros; pero como en ellos se manifiestan paladinamente los afectos de amor, fidelidad y respeto á nuestro legítimo Soberano, la adhesion á las antiguas, sanas, sabias y loables instituciones, y el odio á las destructoras máximas, y fatal sistema de la

nueva ilustracion , se refieren y ofrecen al pueblo español como una de las muchas pruebas de que ni ha sido, ni es, ni puede ser su opinion pública, mucho ménos sus deseos, los que pretendian excitar y promover los nuevos ilustradores.

BADAJÓZ.

Por acuerdo del Arzobispo Obispo y Cabildo de la Catedral de Badajóz, habiendo convidado por oficios el 10 de Mayo al Gefe Político, Diputacion provincial, Intendente, los Gefes militares, Caballeros de Orden, y todos los sujetos distinguidos de la Ciudad, se celebró una solemne funcion de iglesia en accion de gracias por la libertad y feliz arribo á España de su Rey el señor don FERNANDO el VII, se cantó el *Te Deum*, celebró de Pontifical el Illmo. señor Arzobispo Obispo, y predicó el señor Canónigo Magistral; y á pesar de la suma escasez á que ha quedado reducido aquel Cabildo, ademas de los gastos de la costosa iluminacion que hubo en la noche anterior, y de los indispensables para la funcion, se repartieron á los pobres y hospitales doce fanegas de pan cocido, se enviaron al hospital 200 camisas de lienzo gallego: á cada uno de los pobres á quienes daban los Gefes Políticos y Militares y Caballeros particulares esquelas que al efecto se habian distribuido, se daban en su vista 10 rs. por el Mayordomo Capitulár, en las que se invirtieron 200 duros: al batallon de Truxillo quatro onzas de oro: á los cinquenta granaderos de Plasencia 20 duros; y al resto del batallon que no asistió 2 onzas de oro.

El 13 y 14 el pueblo estaba inquieto formando corrillos contra la lápida de la Constitucion, segun se vió el 15 en que amaneció cubierta con dos pliegos de papel en que se figuraba el salon de Cortes con sus Diputados y Presidente en aptitud de sufrir el mayor desprecio. A las 11 se reunió la Junta Provincial, quitó el mando al Gefe Político, llamó al Gobernador, en quien depositó la autoridad, y ella misma se disolvió, haciendo formal dimision. Por orden del Gobernador se suspendió aquel día todo insulto y procedimiento contra la lápida y papel que la cubria, pero al siguiente muy temprano, pidió el pueblo que se derribase la piedra, y volviese el antiguo Ayuntamiento, á lo que no pudo ménos de acceder el Gobernador; y habiéndose reunido los antiguos regidores, fué su primer acuerdo que se derribase la lápida, e inmediatamente se puso por obra. En este instante principiaron á tocar á agonia las cam-

panas de san Juan, y luego que cayó la lápida empezaron á doblar. Al caer se agolparon sobre ella tantos, y tal la trataron, que el mayor pedazo no era mayor que un peso duro. Durante esta operacion llegó el correo con la noticia de que el Soberano muy amado FERNANDO VII estaba en su palacio, y presos muchos de los regeneradores, noticia que acabó de inflamar los ánimos, que no contentos con lo executado con la lápida, acudieron al Ayuntamiento pidiendo la misma Constitucion para quemarla en aquella misma tarde. En efecto se les entregó, y dieron comision á don Baltasar Retortillo, para que dirigiese un acto tan solemne. Se repartieron esquelas, y á las cinco de la tarde se formó una ridícula procesion de pillos andrajosos, que precedian al libro de la Constitucion, colocado sobre una mesa cubierta de bayeta negra, con quatro velas amarillas, conducida por quatro presidiarios, y detrás el alguacil, con el pregonero y enterrador. A esta ridícula farsa seguia en triunfo el retrato de nuestro amable FERNANDO colocado en un carro triunfal, á que precedian un crecido número de Oficiales con hachas de cera: le acompañaban á cada lado del carro ocho señoras con hachas de cera, y tiraban de él doce oficiales. A retaguardia iba una compañía de Guardias Walonas que acababa de llegar del Campo de san Juan. Luego que llegaron frente de las Casas Consistoriales, fué quemada por el pregonero la Constitucion, con doble general de campanas de todos los Conventos. Tal fin ha tenido en Badajoz el que decian sagrado Código de unas leyes que hubieran labrado las cadenas de nuestra esclavitud.

Apéndice al Procurador General del Rey y de la Nacion, núm. 26. Se hallará en las mismas librerías que este periódico.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.